



NUM. 35. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 28 DE AGOSTO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Se hallan ya en Lisboa los ingenieros don Eusebio Page y don Inocencio Gomez Roldan, comisionados por el gobierno español para tratar con el portugués acerca de las condiciones para el empalme de las líneas férreas portuguesas con las españolas. Desde que se ha abierto al servicio público la línea del Norte que nos pone en comunicacion rápida y directa con el resto de Europa, se ha hecho cada vez mas urgente la necesidad de estender al Occidente de la Península los beneficios de que gozan las demás comarcas. No dudamos que por parte del gobierno español se harán todos los esfuerzos ima-

ginables para que no se pase el año de 1865 sin que pueda irse en camino de hierro desde Lisboa á París y á las demás capitales del continente europeo. El gobierno portugués ha traído ya su línea á Badajoz; á nosotros nos toca llevar cuanto antes la nuestra al mismo punto, sin perjuicio de la via que atraviese la provincia de Cáceres, hoy tan descuidada y casi abandonada, y contando con que será menester que la provincia de Pontevedra se una con Oporto, la segunda ciudad portuguesa, emporio del comercio del Duero, que en 1865 va á tener, como ya hemos anunciado, su palacio de cristal y su esposicion universal de la agricultura y de la industria.

Todas estas mejoras no dejarán de venir como de molde á esta villa del oso y del madroño, que llegará á ser el centro de todo el movimiento comercial que se

haga desde el Pirineo á las columnas de Hércules, y desde el Océano al Mediterráneo. Bien necesita esta villa tomar vida propia; tener comercio é industria y dejar de ser exclusivamente consumidora. Podrán venir tiempos en que pierda las ventajas que hoy le prestan las oficinas generales, las pompas de la corte, la residencia del gobierno; y para esos tiempos seria bueno que procurase apercibirse buscando en sí elementos de vida para no tener que tomarlos prestados. ¿Qué sabemos lo que puede acontecer el día de mañana cuando ni aun del hoy podemos estar seguros?

Apresurémonos, pues, á unirnos con Portugal por medio de varias líneas de hierro, á fin de que toda la Península goce de las ventajas de su enlace con el resto de Europa, y á fin tambien de que Madrid y en general el centro de España, adquiera una importancia mayor como núcleo de todo el movimiento y tome esa vida especial, suya propia, que nosotros le deseamos.

Por lo demás, la primera muestra que Badajoz ha dado á los portugueses en las fiestas de la Asuncion no ha sido para nosotros muy satisfactoria, al paso que la que Lisboa ha dado á los visitantes estremeños por el mismo tiempo, ó pocos dias antes, no ha sido tampoco muy favorable á los lisbonenses. El día 15 y el 16 parece que hubo toros en Badajoz, á cuya fiesta acudió muchísima gente de Lisboa, y en la segunda corrida hubo la desgracia de que un toro atravesara de parte á parte á un picador, dejándole muerto en la plaza. Como es natural, los portugueses, poco acostumbrados á estas escenas, se forman, juzgando por ellas, una idea muy exagerada de la ferocidad del carácter español; creen que aquí no respiramos mas que vapor de sangre, ni tomamos un baño sin que el líquido en que nos metemos esté saturado de ella; piensan que bebemos la de nuestros enemigos y que todas nuestras diversiones, aun entre amigos, son sangrientas. Si á esto se agrega que nuestra historia contemporánea presenta casos de frecuentes ejecuciones capitales, fusilamientos, garrote, etc., etc., mientras la historia de Portugal en los últimos veinte años no ofrece una sola página de esta especie, se comprenderá el susto con que se suele mirar á un español en Portugal y la maravilla que le muestran los portugueses al saber que no ha sido fusilado ni ahorcado siquiera una vez, ni ha estado herido, ni ha herido á nadie.

No tenemos que decir cuán exagerados son estos juicios y cuán erróneos por consiguiente. De la misma ma-

nera cometeria un grave error el que creyese que el carácter del pueblo portugués es todo dulzura, suavidad, blandura y sebo. Pocos dias antes de la corrida de toros de Badajoz, hubo una fiesta en Lisboa en la plaza del campo de Santa Ana. La empresa anunció que saldria un toro embolado que llevaria colgada del cuello una libra esterlina, la cual seria propiedad del primero que la cogiese. Salió en efecto el toro á la plaza, llevando en el cuello, á manera de condecoracion, una cinta, de donde pendia una bolsita, en la cual iba la moneda ofrecida. No bien le vieron salir, saltaron á la plaza desde los tendidos 150 ó 200 aficionados y se fueron al toro decididos á quitarle la condecoracion. Uno de ellos, mas afortunado ó mas diestro, logró asirla; pero entonces los demás se fueron á él, dejando al toro, y se armó una gresca de los diablos. Animándose la contienda, comenzaron á brillar las *sevillanas*, como llaman los portugueses á las que nosotros llamamos de Albacete, y el público pidió la intervencion de la policia. Acudieron dos ó tres municipales, cuya autoridad fue desobedecida con grave riesgo de sus costillas; acudieron despues soldados, que no obtuvieron mejor resultado; y fue preciso que la empresa soltase otro toro para que cada mochuelo volviese al olivo. Ahí tienen ustedes cómo para apaciguar un desorden son á veces de mas eficacia las disposiciones de un toro que las de una autoridad civil ó militar.

En la semana última, Madrid ha estado poco animado. El calor ha hecho como intencion de despedirse: no sabemos si definitivamente quedará estinguido por este año, ó si obtendrá una licencia de un mes para permanecer todavia entre nosotros. De vuelta de nuestra espedicion, que no ha sido científica, pero que ha sido á un lugar muy pacifico, no hemos encontrado grandes novedades en esta heroica villa. Todo está como lo dejamos: algunas casas se han quemado; en otras se anuncia una liquidacion; en otras la fusion de compañías ó sociedades. ¿Qué ha de haber en verano sino quemas, liquidaciones y fusiones? Los que marcharon á París con motivo de la inauguracion del camino del Norte han vuelto ya; los franceses que vienen á Madrid con el mismo motivo han regresado á su tierra provistos de apuntes y dibujos. ¡Qué cosas vamos á ver y oír! ¡qué juicios vamos á ver impresos! ¡qué observaciones van á formar la delicia de los buenos franceses aficionados á la literatura de viajes! Hay sin embargo que agradecer á estos escritores que hayan venido antes

de escribir sus impresiones. Algunos las han escrito referentes á países donde no habían estado y á donde fueron despues de escribirlas. Sabemos de uno de gran talento, de muchísima gracia y de agudísimo ingenio que publicó un viaje, creemos que á los principados del Danubio, y despues que lo hubo impreso y vendido, con su producto hizo el viaje verdadero á aquel país, para ver por sí mismo si era verdad lo que de él había dicho. Pues bien, no es esto lo raro: lo extraordinario es que este escritor halló que en su descripción había acertado mucho mas que ninguno de sus compatriotas que le habían precedido y que había narrado con mas exactitud que ellos los usos y costumbres de los naturales. Tal es el privilegio del talento y de la finura de observacion. Es verdad que había tenido á mano para escribir su viaje buenos materiales extranjeros.

Un librero de París, llamado M. Dentu, que parece es el encargado de las publicaciones oficiales, ha puesto á la venta el lunes último un folleto con el título de *El viaje del rey de España*. En él se habla de todo; pero muy especialmente de negocios de bolsa y de banco, por lo cual se atribuyen á algun bolsista ó banquero las ideas en él contenidas. No es de nuestra incumbencia examinar este folleto; solo diremos que en ciertos círculos españoles ha causado alguna sensacion. Por nuestra parte, no siendo bolsistas ni banqueros, no hemos experimentado ninguna, y creemos que á los franceses que no sean banqueros ni bolsistas, les sucederá lo propio.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

INAUGURACION

DEL CAMINO DE HIERRO DEL NORTE.

Aun se siente en el aire la prolongada y sorda vibración del último de los cañonazos con que el castillo de la Mota acaba de saludar la llegada del tren régio: aun vibran los magestuosos acordes del órgano que se apagan temblando á la par de las voces del coro que entonaba las santas preces; el venerable prelado revestido de sus ornamentos, precedido de la cruz episcopal y de los acólitos que agitan sus incensarios de oro y embalsaman la atmósfera con una nube de humo perfumado y azul, desciende lentamente de las gradas del altar para imponer sus manos sobre la locomotora que es el emblema del progreso y la civilización de nuestro siglo: la multitud guarda un instante de silencio respetuoso y profundo, durante el cual solo se perciben confusas y llenas de una estraña magestad que impresiona y conmueve, las lentas y misteriosas palabras con que el sacerdote llama sobre la tierra las bendiciones del cielo.

Hé aquí el momento solemne: el momento de profunda suspensión que ha logrado sorprender el dibujante para dar á los suscritores de EL MUSEO una idea exacta de tan magnífica ceremonia. En ningun otro hubiera respondido tan cumplidamente la muda representación de las figuras y los objetos á la impresion que se experimentaba contemplando la realidad de la escena.

La locomotora como un monstruo atado por la inteligencia del hombre á su voluntad, se destaca en el término mas importante del cuadro, engalanada con escudos, banderas de mil colores, guirnalda de hojas y atributos del comercio y la agricultura. De vez en cuando deja oír el sordo murmullo del vapor comprimido en su seno, y por su oscura y alta chimenea se escapa un borboton de humo. Parece ansiosa por partir y devorar las distancias, llevando el signo de bendición en su frente y publicando las armonías de la fe y de la ciencia, del cristianismo y del progreso. El venerable prelado, ceñida la mitra, revestido de la capa pluvial, precedido de la alta cruz de oro que pregonaba el eminente puesto que ocupa entre las dignidades de la Iglesia y acompañado de sus familiares y acólitos de pie junto á la máquina se apresta á bendecirla.

Este es el punto culminante de la acción: este el grupo que explica por sí solo toda la ceremonia: allí como aquí, aunque colocado á gran distancia, forzosamente van los ojos del espectador á encontrarle.

Todo lo demás es, por decirlo así, el magnífico fondo de tan imponente escena.

A una parte y bajo un elegantísimo pabellon de terciopelo carmesí franjado de oro, en cuyo frente campean los blasones de España entre lujosos grupos de banderas y al que da paso una espaciosa gradería cubierta de tapices y adornada de follaje, guirnalda, gallardetes y figuras doradas, que sostenidas por blancos pedestales soportan canastillos de flores, se alza el altar con sus lujosos paramentos, sus infinitas luces y sus emblemas sacrosantos.

Frente al trono, levantado á la magestad del cielo se eleva otro pabellon tambien de terciopelo y oro, tambien engalanado con escudos, banderas, flores y figuras, pero cuya plataforma es mas baja. En ella, de pie y rodeado de los altos dignatarios de la corona, S. M. el rey asiste á la augusta solemnidad. A un lado y á otro se prolongan las graderías cubiertas de ricos paños,

rodeadas de largos festones de verdor y sombreadas por elegantes toldos bajo los cuales se descubre la escogida sociedad invitada á la fiesta. Allí generales distinguidos del ejército español, mariscales del imperio, títulos de Castilla, miembros de la aristocracia francesa, damas elegantes conocidas en ambas cortes por su distincion y hermosura, todas las eminencias, del mundo de la política, la banca, la literatura y las artes se mezclan y confunden teniendo como último término y fondo general del cuadro, la muchedumbre popular que se agolpa ansiosa de presenciar el espectáculo, y por encima de cuyos apiñados grupos asoman esas onduladas crestas, cubiertas de sempiterno verdor y esas rocas, entre cuyas cortaduras se descubre, confundiendo con el cielo, la severa línea del horizonte.

De los dos mas grandes momentos de la ceremonia á que hemos asistido, y de la que aun conservamos viva la profunda impresion, el inteligente lapiz del señor Ruiz ha sabido comprender con tanta verdad, con tan delicado sentimiento de artista el mas importante, que serian inútiles nuestras palabras para añadirle un rasgo. Allí, donde no hay mas que sensacion muda, líneas y contrastes de luz, el pincel llega mas lejos que la pluma.

Pero hé aquí que el ministro del Señor levanta sus consagradas manos sobre la locomotora; la bendición del Altísimo cae por su mediación sobre el producto del genio del hombre: la férrea máquina que ha de llevar la prosperidad y las luces del progreso á las regiones mas apartadas, comienza á moverse con magestuosa lentitud haciendo crujir sus acerados resortes y un inmenso clamor de la muchedumbre la saluda. Vuelve á oírse el estampido del cañon: las campanas de la próxima ciudad tornan á voltear desatadas: el órgano deja oír otra vez su acordes amplios y magníficos, con los que se confunden las voces de los cantores que entonan un himno religioso. Las músicas militares llenan el viento de su estridente armonía, todo es movimiento, ruido y animación: los grupos de figuras de mil colores se deshacen y se mueven en mil direcciones diversas, unas agitan pañuelos, otras ramos de oliva; las banderas ondean en los altos mástiles y el sol abrillanta con sus filetes de oro, las armas, las plumas, los bordados uniformes, las galas de toda aquella inmensa multitud que se agolpa en derredor de los andenes. Nada hay que pueda reproducir esta escena. El continuo movimiento, la inquietud ansiosa, el vértigo que producen los colores reflejados los sonidos que se confunden y la bullidosa animación de las muchedumbres se resiste á todas las descripciones. Dado el punto de partida, fijado el cuadro en uno de sus momentos, la imaginación de nuestros lectores podrá solo completarle.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

Parece que la próxima esposicion de Bellas Artes no se verificará ya en el Paraninfo de la Universidad central como se había dispuesto al principio. Examinado de nuevo el local, se ha hallado insuficiente para el objeto á que se destinaba; y se nos dice que ha surgido el pensamiento de que la esposicion se celebre en un barracón de madera y lienzo que se improvise en el solar donde estuvo la Veterinaria.

Como se supone que este barracón, improvisado y todo y que no servirá sino por el tiempo de la esposicion, habrá de costar 12,000 duros; y como en tal caso estos 12,000 duros han de salir del fondo de premios destinados á los artistas, estos se encuentran, la verdad sea dicha, un poco disgustados con las noticias que corren. Ustedes dirán si tienen razon.

Nosotros, que conocemos el celo de nuestro antiguo colaborador, el señor ministro de Fomento, no creemos que se lleve á efecto semejante pensamiento, si ha existido; y por el contrario, juzgamos imposible que se vaya á disminuir en 12,000 duros la cantidad, ya por sí no muy crecida, que se dedica á premiar el mérito artístico.

Un diorama, una esposicion de fieras, una mujer con barba, los gemelos de Siam, la reina de las girafas, un fenómeno cualquiera, en fin, puede enseñarse al público en un barracón ó tienda de campaña: pero encontramos un poco fuerte que semejante cobertizo por caro que sea y por adornado que esté, sirva para esposicion de bellas artes.

Convenimos en que el Paraninfo de la Universidad no es buen local y peca de insuficiente. Pero tenemos un magnífico que destinará á la esposicion, mientras se construye un edificio espreso para el objeto. Ya hemos dicho otras veces que ese local es el Museo de pinturas. Supongamos que en el salon grande, delante de las barandillas, se colocan pies derechos con lienzo que cubran los cuadros actuales y que en esos lienzo se cuelgan los de la esposicion: ¿no será esto mejor, mas digno, mas cómodo, mas pronto y mas barato?

Sometemos esta idea al criterio ilustrado del señor ministro de Fomento para que remueva los obstáculos que puedan oponerse á ella, si alguno hay: en lo cual hará un beneficio á los artistas, que estos le agradecerán sobremanerá.

ALEJANDRO CALAME.

El arte europeo ha sufrido una gran pérdida el 19 de marzo del año corriente. Alejandro Calame, uno de los mejores paisajistas de la actualidad, ha fallecido despues de largos padecimientos, en Mentone, en el principado de Monaco, cerca de Niza, cuyo clima debía darle algun alivio para la incurable enfermedad de pecho que padecía; pero los ásperos temporales de esta primavera, que han arrebatado tantas vidas, pusieron un término súbito á su mal. Hemos dicho que ha perdido el arte europeo, porque Calame no pertenecía á ninguna escuela limitada á una localidad. La Suiza, en la cual había nacido, y cuya naturaleza alpestre representaba con preferencia en sus paisajes, no puede considerarse como patria en el sentido artístico, y Calame y su maestro Diday presentan el estraño fenómeno de no tener nada que sea tomado del extranjero, aun cuando su nacionalidad francesa ejerza una influencia general en su estilo y deba tenerse en cuenta para juzgarlos. El padre de Calame era un pobre cantero de Neuenburgo y nuestro artista nació en Vevay en 1817. Una desgracia terrible fue la causa de que Alejandro Calame saliera, siendo muchacho, del estado de pobreza en que había nacido. Hallándose el padre trabajando en una obra en la colonia de Varombé, al lado del lago de Ginebra, fue muerto por una piedra que le cayó encima. Se hizo una colecta para la viuda y el hijo, y á este último le recogió el rico banquero Diodati, el cual quiso destinarle al comercio. Durante el tiempo en que estaba estudiando se formó su inclinación al dibujo de un modo muy marcado, y su bienhechor era bastante inteligente y noble para no obligar al joven Calame á que siguiera el comercio; lejos de eso le suministró los medios para que fuera á la escuela de dibujo y al estudio del célebre Diday de Ginebra. Se dice que Calame, siendo muchacho, pasaba horas enteras delante del escaparate de una tienda de Ginebra, y que su mayor deseo era poder llegar á iluminar un día las estampas que representaban pequeñas vistas de Suiza. El dueño del establecimiento advirtió el estraordinario deseo del muchacho, y durante algun tiempo le ocupó efectivamente en iluminar, como posteriormente le suministró los medios de entrar en la carrera artística. Como quiera que sea, los progresos del joven Calame en el estudio de Diday fueron de una rapidez sorprendente.

En 1837, cuando no contaba mas que veinte años, presentó en la esposicion de Hamburgo un cuadro que representaba «Un bosque cerca de Avanches», que llamó mucho la atención y fué á poder del senador Jenisch de dicha ciudad. En la esposicion de París en 1839, presentó «La cascada de Handeck en el valle de Mehring», que fue designado como la obra mejor de la esposicion. En el mismo año apareció tambien en la esposicion de Ginebra su célebre cuadro de «El valle de Hasli», que la sociedad artística de Leipzig adquirió por 3,000 francos y que en el día se halla en el museo de esta última ciudad. Por la admiración general que causaron los cuadros que presentó en la esposicion de París en 1842, fue condecorado con la Legion de Honor, y poco despues nombrado individuo de varias academias; mientras tanto continuaba residiendo en Ginebra y pintando cuadros de vistas de la inagotable riqueza de la naturaleza de los Alpes. Sus magníficas representaciones de las tempestades en las montañas, cuyos asuntos tomó del natural, no sin peligro de su vida, en los ventisqueros del Furka, del Meyenwand y del Grimsel, se terminaron en 1842 con su «Tempestad en el lago de los Cuatro cantones.» Tambien representó las montañas en su cuadro de «La salida del sol en el monte Rosa»; este cuadro parece haberle hecho dos veces distintas. En 1844 el profesor Delarive de Ginebra, adquirió uno de ellos llamado «La puesta del sol», y el otro, que segun los conocedores de los Alpes representa «La cordillera del monte Rosa alumbrada por el sol de la mañana», fue adquirido por el museo de la ciudad de Leipzig, como tambien el de «La tempestad en el lago de los Cuatro cantones» y el de «La vista de las ruinas de Pæstum»; de modo que en dicho museo se hallan reunidos cuatro de los cuadros mas notables de Calame que representan todas las maneras de su eminente talento. Calame sentía la necesidad de conocer la belleza de los países del Sur, y en 1845 fué á Italia; fruto de su viaje fue su cuadro «De las ruinas de Pæstum» el cual tal vez con perjuicio de las formas, representa con notable verdad el ardor vivificante del sol en la llanura y forma un gran contraste con la clara atmósfera de los Alpes que se ve en todos los cuadros de Calame que representan paisajes de la Suiza.

Se puede decir con certeza que Calame á su vuelta de Italia había llegado á su apogeo; pero es imposible negar que despues salieron de su estudio muchas obras que indican un abandono de su delicadeza artística y cuya pronta ejecucion hay que atribuirle en parte al aprecio cada vez mayor que se hacia de sus obras, pues los coleccionistas trataban de arrebatarle precipitadamente sus trabajos pagándoselos á un precio fabuloso cuando aun estaban en el caballete. Por lo tanto hay que considerarle en sus obras del tiempo mejor, si se quiere apreciar todo su talento.

A pesar de lo mucho que trabajó como pintor, Calame

tuvo ocasion aun de hacer una multitud de obras artísticas. Además de un gran número de dibujos para los grabados en madera de los «Viajes en zigzag» de Töpfer y de la «Biblioteca de mi tío», aparecieron los siguientes grabados al agua fuerte hechos por él: «La soledad», «Los Alpes y la Italia», publicados en parte en el Artista y en parte en los Pintores vivos, París 1852 y otros varios. De las litografías originales, para las cuales se sirvió sin embargo de auxilio extraño, citaremos: «Paisajes tomados de la naturaleza», «Las sombras», «La mañana», vista del Wetterhorn, «La tarde», vista del lago de Brienz, «Vistas de Lauterbrunnen y de Meyringen», «Curso completo de estudios progresivos para el paisaje», con la continuación titulada: «Escuela del paisagista», etc., etc. Un catálogo más detallado de estos trabajos ofrecería grande interés para el artista.

El retrato de Calame que damos con el presente artículo, está sacado de una fotografía hecha en Mentone por H. Noack inmediatamente después de la muerte del artista.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y A LA ISLA DE FERNANDO POO.

III.

ACTUAL ORGANIZACION ADMINISTRATIVA DE FERNANDO POO. —RECRUDESCENCIA DE LAS FIEBRES.—ESTADO RELIGIOSO DE LA CIUDAD.—CONVOCACION DE LOS NOTABLES DE LA COLONIA PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA PARA LOS JESUITAS.—OPONICION Y AVERSION A ESTOS.—GRAN ESCASEZ DE VIVERES.—CARESTIA DE ESTOS.—TOMO UN GRAN TERRENO PARA CULTIVARLO.—MIS OPERACIONES AGRICOLAS.—LLEGADA DEL PAQUETE CORREO INGLÉS CON NOTICIAS DE ESPAÑA.

Ocupada largo tiempo por los ingleses, como hemos visto, la isla de Fernando Poo, se formó la población de su colonia con los negros libertos que apresaban los cruceros ingleses y algunos otros pocos que vinieron de Sierra Leona y á los que se les concedieron terrenos con el fin de que se estableciesen en el país. La colonia era, pues, una colonia perfectamente inglesa y al tomar de ella posesion la España, ha tenido que luchar con la organizacion inglesa, con las costumbres inglesas contraídas por tanto tiempo, pues ingleses eran los funcionarios públicos que los gobernaban, ingleses los misioneros anabaptistas que les han enseñado los principios de religion, é inglés el idioma que se habla. Para establecer el culto católico sin herir derechos creados, cualesquiera que sea su título, la España indemnizó generosamente á los misioneros ingleses, á quienes iba á impedir la propagacion de su culto. La situacion para la España fue en un principio difícil, comprometida, teniendo que adoptar un sistema discrecional.

La legislacion de aquel país estaba limitada á un bando de policía y á una tarifa de derechos establecidos para la importacion y esportacion que con grande acierto habia establecido el capitán don Juan José Lerena en 1843. Por este bando, único sistema completo, gubernativo y económico, se gobernó la isla durante el gobierno del inglés Beccroft, y á la muerte de éste por Mr. Linslager.

En 13 de diciembre de 1858, en el ministerio de don Leopoldo Odonnell, se dió una organizacion fija á la isla de Fernando Poo, Annobon y á las posesiones que en el golfo de Guinea habia aumentado en 1843 la expedicion del capitán Lerena, de la isla de Corisco y sus dependencias de Elobey.

Se destinó á aquella estacion una fuerza naval permanente; se organizó una compañía especial con el número de individuos del cuerpo de sanidad militar necesarios, y se nombró para el gobierno de aquellas islas un gobernador de la clase de brigadier con derechos á los tres años de su residencia á la faja de general. Se pusieron á sus órdenes las fuerzas terrestres y marítimas, dándole con respecto á las últimas, las mismas atribuciones que para los vireyes de Indias prelijaban las ordenanzas generales de la armada. Se nombró un administrador general para la recaudacion y administracion de los impuestos. Para la administracion de justicia y para que pudiese consultar el gobernador en los negocios de derecho se nombró un asesor, de cuyos fallos en materia contenciosa se podia apelar al consejo de gobierno que se constituia en tribunal. Este consejo de gobierno unas veces, y tribunal de alzada otras, se compone del gobernador, presidente, del superior de la mision de los jesuitas, del administrador general de rentas, del asesor y el secretario del gobernador, siendo siempre la responsabilidad de sus resoluciones del gobernador, excepto en las materias judiciales.

Se nombró además un ingeniero de montes para la direccion del desmonte de terrenos incultos y mejorar las condiciones sanitarias del país; un notario de reinos para que interviniese en los negocios que exigen la fe pública, y un intérprete versado en el inglés,

francés y portugués. Se autorizó al gobernador para que oyendo al consejo de gobierno y despues de reservar los terrenos necesarios para iglesia, cuarteles, hospital, almacenes y dependencias del gobierno concediese á los particulares terrenos gratuitamente, espidiendo en nombre de la reina á los concesionarios el correspondiente título de propiedad, confirmándose todas las concesiones de terrenos hechas anteriormente, y por todo el reino se invitó á que fuesen colonos á aquellas islas ofreciéndoseles pasaje gratuito, terrenos, y auxilios por el primer año, para cuyo efecto se señalaron 2.000,000 de reales y 25,000 duros anuales para atender al fomento del país.

Constituida así la administracion de la isla, marchó á ella el gobernador nombrado, el brigadier don José de la Gándara. Muchos colonos se aprovecharon tambien de las ofertas del gobierno y marcharon á aquellas islas.

Por una real orden posterior, se nombró además miembro del Consejo de la colonia á mister Linsleger, que como hemos dicho, habia sido gobernador de la isla por el gobierno español, caballero holandés como de unos cuarenta y seis años, casado con una mujer muy rica de aquella población, en la que tiene un buen establecimiento comercial. Su casa adornada al gusto de Europa, es el punto de reunion de todos los empleados oficiales y marinos á quienes obsequia con el mayor desinterés, pues es sumamente afecto á los españoles y digno por su influencia y posicion del asiento que la reina Isabel le ha concedido en el consejo de gobierno de la colonia. Tiene amputada la pierna derecha por encima de la rodilla, á consecuencia de la picadura de un mosquito en la costa de Africa. Llegó á Fernando Poo con pocos medios y enlazado con una opulenta negra, es hoy la persona mas influyente de Santa Isabel.

El gobierno, pues, de Fernando Poo, reside en el gobernador, asistido de su consejo, que es á la vez tambien tribunal superior.

A los trece meses de esta organizacion llegaba yo á esta isla, donde apenas quedaban muy pocos de los colonos que habian ido, porque unos habian muerto víctimas de las fiebres del país y otros habian regresado á España huyendo de la muerte. Mujeres blancas no habia ninguna en la isla; ni he visto tampoco alguna de ellas durante mi permanencia de tres años en ella. La señora y las hijas del gobernador Gándara, que llenas de amor le acompañaron á la isla, tuvieron que permanecer á bordo en un buque dos meses, hasta que se convencieron de que era imposible su permanencia en aquel clima, donde no es dado vivir á las mujeres de Europa, y entonces con el mayor sentimiento cedieron á retirarse á las islas Canarias, punto mas próximo al en que dejaban á su esposo y padre, y en el que han permanecido los tres años y meses que aquel desempeñó el gobierno de las posesiones españolas en el golfo de Guinea.

Desembarqué en la bahía de Santa Isabel el día 27 á las diez de la mañana y me presenté al brigadier don José de la Gándara, gobernador de la isla, persona de excelente carácter, el que me hizo la mas favorable y amistosa acogida. No permitió que me fuese á ninguna otra parte, haciéndome quedar en la casa del gobierno, interin se preparaba mi habitacion en el cuartel, donde residen todos los empleados. Comí con él y por la tarde fui á visitar la casa de los Padres jesuitas, para los que llevaba recomendacion de España, y allí admiré la vida que hacen aquellos santos religiosos, su método de aplicacion constante, que sin embargo, no tiene la debida recompensa por el carácter natural de los indígenas y porque los habitantes de la ciudad tienen profundamente arriesgadas las doctrinas protestantes, que les han inculcado los misioneros anabaptistas durante la dominacion de los ingleses en la isla. Al día siguiente habia quedado en ir con el padre San Martín, uno de los jesuitas mas ilustrados que hay en la colonia, á visitar el primer pueblo de los bubies mas inmediato á la ciudad de Santa Isabel, pueblo enteramente salvaje, que ni los misioneros ni nadie ha podido domar, siendo muy difícil hacerles entrar en la senda de la civilizacion, porque habiendo intentado entrar en discusion con ellos los misioneros, la rehuyen completamente, y á cada pregunta que les hacen sobre su sistema religioso y sus creencias, contestan únicamente que no saben.

Cuatro días permanecí muy obsequiado del gobernador, comiendo y durmiendo en su casa, hasta que estubo corriente mi habitacion en la casa-cuartel, la cual procuré arreglar de la manera mas cómoda y confortable, porque en la ciudad de Santa Isabel no faltan géneros de todas clases, que tienen allí almacenados algunas casas inglesas y que espenden á muy buen precio. Mi habitacion se hallaba situada en el ángulo del cuartel con vista al mar, y como estaba en el piso principal se hallaba libre de toda humedad y bien ventilada. Componíase únicamente de dos piezas, una interior, de la que hice mi dormitorio, y otra que me servia de sala, de despacho, de comedor, de todo. Mi cuarto sobresalía de los demás de los empleados, por estar alhajado como propio de la administracion con doce sillas y sofá. Paré, ó para hablar con mas propiedad, tabla por medio de mi cuarto se hallaba el del médico de la compañía, don Marcelino Llanos, mi antiguo amigo y condiscípulo. Le abracé y tuve el disgusto de encontrarle bastante mal de salud, porque se hallaba sumamente decaído y

en la cama con la invasion sesenta de las calenturas del país. Mucho me afligió su vista, y fue mucha mayor mi afliccion durante la noche, que por la vecindad le oia sus continuos quejido.

Llegaba yo á la isla en una época de recrudescencia de las fiebres, lo que era causa de que en el hospital hubiese muchos enfermos de la compañía. Lleno de ideas tristes y melancólicas, me paseé el segundo día de mi permanencia en la isla por la Punta Fernanda, en donde vi el monumento fúnebre que se habia tratado de levantar al antiguo gobernador de la isla Mr. Beccroft, traído de Inglaterra, compuesto de catorce piedras magníficas, pero las que aun se hallan tendidas en el suelo sin haberse levantado, rodeando á aquellas talladas piedras el brezo de los montes.

El médico cada día se agravaba, y el día 6 de enero me llamó á su cuarto para hablarme y rogarme que llamase al padre San Martín, de quien yo me habia hecho muy amigo, con el que queria confesarse porque conocia se moria y para él eran ya inútiles todos los remedios. En vano se juntaron los médicos de los buques surtos en la bahía; la enfermedad, aunque calificada por ellos de grave, no la consideraron de urgente y fatal terminacion.

Para distraer mi pesar y hacer algo de ejercicio, tomé mi escopeta, y por una senda que se halla detrás de la casa del gobierno, me interné en el bosque dirigiéndome á una población de bubies en el reino de Banapá, el mas rico y poderoso de las cercanías de Santa Isabel. Al aproximarme, las mujeres que me vieron huyeron á sus casas dando gritos; porque nada causa mas terror en un pueblo interior del Africa, que la primera aparicion de un hombre blanco. Pasada su primera admiracion, acercáronse los hombres á quienes ofrecí cigarros, y mas repuestos me tocaban las barbas y me pasaban la mano por ellas. Poco tiempo despues se presentó el rey Banapá, adornado de las asquerosas morcillas por collar y unas barbas sbrepuestas de pelo de chivo, de modo que parecia una ridícula máscara. Tiene veinte mujeres, las cuales son las que le sirven, labran sus campos y trasladan las cargas de un lado á otro, porque en Africa no se conocen las bestias de carga, y los hombres solo se ocupan en pescar y labrar las lanzas de guerra. Aquel monarca, de quien debia ser con el tiempo, muy amigo, me hizo el regalo de dos lanzas, y yo, al encender un cigarro con una caja de fósforos, porque mi costumbre habitual es tener el cigarro en la boca, notando la grande admiracion y el asombro que les causaba el fósforo y que lo celebraban mucho diciendo: bueno, mucho bueno, dando saltos y brincos, le ofrecí la caja de fósforos que recibí con mucho gusto alargándome la mano y diciéndome: ¡Oh amigo mio! Les compré unas naranjas y ñame. De vuelta en la ciudad, fui á la tertulia del gobernador, en donde se reunian su secretario y el asesor, y despues de hablar un rato nos retiramos á las ocho de la noche á recoger nos, porque madrugábamos mucho, en razon á que viviendo en el cuartel, á las cinco de la mañana, el toque de diana, hacia imposible continuar el sueño.

El día de Reyes, el gobernador convidó á todo el personal de los empleados de la colonia, en su totalidad ocho individuos. La comida fue buena y animada, y como yo me hallase triste, ya por la funesta impresion que me habia causado el estado de la isla en donde las calenturas se hallaban en su mayor desarrollo, ya tambien, porque recordaba que en igual día en España pasaba reunido con toda mi familia, procuraron animarme diciéndome, que procurase desecher todo pensamiento triste, porque en la isla era muy funesta toda afecion de ánimo.

Aquella noche debia ser sumamente aflictiva para mí. Mi amigo Llanos, acometido mas fuerte de la fiebre y convencido de la impotencia del arte para salvarle, se habia rebelado completamente contra las medicinas, negándose á tomar el alimento y los remedios proscriptos por sus compañeros. Su asistente, anegado en lágrimas, me llamó para ver si podia convencerle, y sobre todo hacerle tomar un poco de quinina. Terrible fue el espectáculo que se presentó á mi vista. Aquel hombre, abrasado interiormente, habia hecho empapar sus sábanas en agua, y solo á fuerza de mil reconvencciones amistosas y aun recordándole que su proceder podia asemejarse mucho á un suicidio, consintió en recibir dos sábanas mias secas. El médico de la fragata *Perla*, al que hice llamar, me dijo que era irremediable el padecimiento de mi amigo, pues tenia dañadas las entrañas.

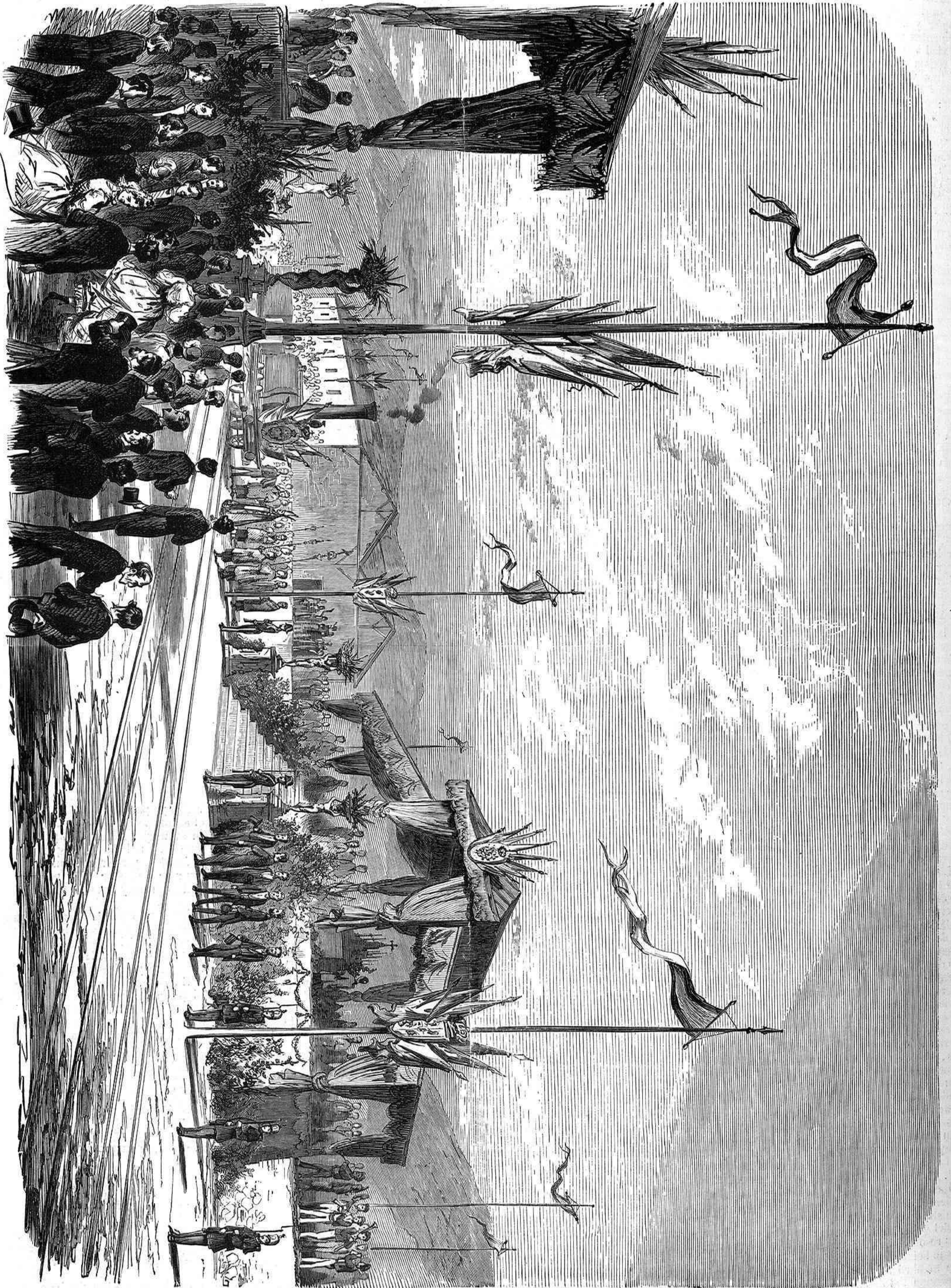
(Se continuará.)

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.

EL IDIOMA PORTUGUES.

Muchas son las preocupaciones que existen sobre el idioma, literatura é historia de Portugal, siendo acreedor por estos y otros conceptos, á la consideracion de las personas inteligentes.

Hemos hecho ya un exámen, no tan prolijo como seria de desear, de la literatura de ese hermoso y hospitalario país, donde casi la población de sus principales ciudades es gallega y de otras provincias de España.



INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL NORTE EN SAN SEBASTIAN EL 13 DE AGOSTO DE 1864.

Hacemos hoy otro exámen tambien del idioma portugués, sin pretensiones filológicas.

Aspiramos á desterrar preocupaciones vulgares: hé aquí por qué, en cualquier concepto que se mancille á Portugal, salimos á la defensa de su bien merecida reputacion, como allí no faltará quién defienda á España, cuando se quiera desprestigiarla.

Sostenemos, con fundado motivo, que el idioma portugués tiene mucha belleza y sonoridad; mucha afluencia de palabras y giros de primer orden, prestándose por lo mismo, á todas las evoluciones del pensamiento y á la ternura de las imágenes. Es sin duda alguna, hijo primogénito del idioma de Horacio, Ciceron, Virgilio y Ovidio, y hermano de aquellos dos, en que Cervantes, Petrarca y tantos otros, dejaron monumentos que no perecerán nunca.

Los escritores que mejor lo han manejado, fueron Camoens y Vieyra, cuyas producciones son el mas rico florón de la literatura portuguesa.

No es cierto que solo en verso, se pueda mostrar la propiedad y flexibilidad del lenguaje. Creemos que al contrario, espacialmente en obras de imaginacion, es en prosa que se consigue mejor que en verso, hacer palpable, digámoslo así, la flexibilidad de las espresiones, que acompañen á los vuelos de la fantasia, tan múltiples y variados en sus fases deslumbradoras.

El mismo idioma inglés, revela nuestros asertos, en muchas obras en prosa; viéndose así que este idioma enfático y que solamente parecia apropiado para asuntos graves de religion y política, se presenta con igual facilidad y gracia, para las conversaciones y pulida familiaridad; lo que hasta cierto tiempo, fue casi una esclusiva calidad de la córte de Luis XIV.

Que es el idioma portugués rico en tesoros de poesia, lo dijo entusiásticamente el célebre Filinto Elysisio.

«Nao cede a Italia, á Grecia
A Lusitana Musa.»

Es preciso buscar la belleza de este idioma en los autores clásicos, pues muchos de los románticos, con ser fecundos, adolecen del uso frecuente de galicismos, hijos de la fantástica prioridad que, tanto en Portugal como en España, se da á las producciones francesas; llegando el escándolo á llenar los periódicos de follet-

nes insípidos ú obscenos, mal traducidos regularmente por eruditos á la violeta, por no pagar las obras originales, las que, con una censura sincera é ilustrada, contribuirían poderosamente á estimular el ingenio de nuestros escritores.

El idioma portugués es enérgico y levantado en Barros y Vieyra, gracioso y flexible en Mendes Pinto, suave y pulido en Souza, conciso en Lucena, elegante en Brito y Lobo, y sumamente limado en Freyre y Hercu-

lano. Este último, coetáneo nuestro y autor de la *Historia de Portugal*, maneja perfectamente su idioma, teniendo solo quien con él rivalice en esto, al inspirado poeta, Antonio Feliciano de Castilho, con justicia llamado el Homero portugués. Aunque la poesia tuvo mayor número de cultivadores que la prosa, llegando por esta causa á estragarse un poco el idioma portugués, por fortuna tuvo buenos restauradores, resaltando como poetas, en esta plausible tarea, Garçao, Dinis, Basilio de Gama, Xavier de Mattos, Nicolau Tolentino y muchos otros, cuyos modelos saben respetar los poetas que hoy honran al reino lusitano, y entre los cuales, además del señor Castilho, se distinguen Castello-Branco, Joao de Lemos y Palmeirim, enemigos declarados del galicismo.

Como puede verse en las mejores obras clásicas de Portugal, la prosa de este idioma, poseerá mientras dure, un legado de soberbios modelos, para el estudio y la meditacion.

El abuso que se hace del verso en nuestros tiempos, por creerse que solo en él puede hallarse la poesia, sea la causa de que Portugal no tenga proporcionalmente en prosa aquel número de producciones que se debería esperar de un pais tan fértil en poesia, donde cada fuente de Portugal y cada monte son Hippocrenes y Parnasos, como ha dicho uno de sus mas distinguidos literatos, Faria y Sousa.

Pasaron ya los períodos de barbaridad y despotismo: se esperan dias mas claros y serenos; y por lo mismo, hasta como cosa de amenidad literaria y gloria nacional, debería tomarse por lo serio la publicacion de obras en prosa, puramente originales, siguiendo el espíritu de nacionalidad del señor Lopez de Mendoza, aventajadísimo crítico de Portugal.

No combatiremos la traduccion de los modelos de Grecia y Roma, así como de muchas obras de elegancia y utilidad que han producido otras naciones.

Filinto Elysisio, ha traducido muy bien algunos autores griegos, y con mucha pureza á Chateaubriand, no menos dignamente que Nisard lo ha hecho de los autores latinos mas clásicos.

Conocemos la traduccion de Salustio, en muy culto portugués, la de la Eneida y de la Jerusalem Libertada, teniendo que citar por este motivo á Franco Barreto, Mattos, Leonel da Costa y Cândido Lusitano.



ALEJANDRO CALAME. (DE FOTOGRAFÍA.)



DOKS DE MADRID.—ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO.

Es notable también la traducción que hizo el vizconde de San Lourenço, del *Paraiso Perdido* y del poema moral de Pope.

Son dignos de imitarse los ejemplos de los marqueses de Bellas y de Aguiar, que en medio de los negocios de sus altos empleos, no olvidaron la deuda que los hombres de letras contraen con la patria, traduciendo la *Illiada*, el *Ensayo de Pope*, sobre la *Crítica*, la *Novia de Luto* de Congreve y la inimitable oda de Dryden.

Pero si se han traducido obras tan notables en portugués, no así aplaudimos que se traduzcan otras muy pésimas, estropeando el buen gusto literario y la literatura patria.

No aplaudiremos por eso, que escritores como el padre Macedo, abusen de las dotes con que la naturaleza los distinguió, no solo sirviendo á la tiranía, sino también estropeando el lenguaje con frases anticuadas y groseras, que no están bien en los labios de nadie, por mas que con ellas quieran retratarse tipos *d'après nature*.

Compensa á Portugal, del lenguaje anómalo de Macedo, el sabio padre Almeida, filósofo bien conocido y estimado, no menos digno de aprecio que Descartes y Feijóo. Sus *Recreaciones filosóficas*, escritas con fluidez y profundos conocimientos, es una obra sumamente curiosa é instructiva, que ha merecido los honores de la traducción á algunos idiomas. Desde que el marqués de Pombal reformó la universidad de Coimbra, particularmente el derecho canónico, depurándose así de abusos y usurpaciones ultramontanas, se escribieron en Portugal algunos libros, en lenguaje bastante castizo y elegante.

Ocupábase mas la nación antes de este suceso, en transacciones con la célebre compañía do Douro, uno de los establecimientos mas fatales, para el progreso de la agricultura y el comercio, en la parte mas importante de Portugal, que en el brillo de la literatura. Pero ni por eso se enriquecía mas, pues los que tenían caudales, los entregaban á los ingleses, holandeses, franceses y genoveses; llegando á una postracion y nulidad tal, que mas bien parecia un pueblo de haraposos mercachifles, que una nación de portugueses nobles y ricos. Y no era de extrañar, porque todas las naciones que se dejan dominar por las clases comerciales, no queriendo descansar sin derribar los emporios rivales, por lo mismo que la regla de su política con las demás naciones mercantiles, es el *Delenda Carthago*, pierden sus mejores instintos literarios y llegan al peor estado de imbecilidad.

Elevado al poder el marqués de Pombal, llamó á su gabinete al dulce Joao Xavier de Barros y al erudito Antonio Pereira de Figueiredo, disponiendo que las órdenes y decretos reales, fuesen bajo su direccion, al mismo tiempo monumentos de legislación y de lenguaje clásico. Fue así que con la perfeccion de la prosa en las regiones oficiales, comenzó á salir Portugal del sueño de su postracion; los hombres de verdadero saber, llegaron á recibir la recompensa merecida, y Portugal produjo sus buenos tiempos literarios. De seguro en esta época, no hubiera exclamado: *Oseus ultimos suspiros sobre um leito de palhas*, el Homero de la Lusitania, *e sem outros dedos que fchassem as suas palpebras, que os do fiel Antonio, que de Javao tinha acompanhado a Portugal, para ser testemunha de tanta indiferença e despreço pelo mayor ornamento com que a criação dotára a*

—occidental praya Lusitana.

Desde entonces se publicaron libros muy interesantes, comenzando de nuevo á estropearse el idioma portugués, con el exagerado romanticismo importado de Francia, que lo mismo hace de la dama de las Camelias el mas bello ideal de Cánova y de Thorraldeusen, con *ondatos fios de ouro reluzente—de Galatea branca e loura*, como de la mas pura é inocente vírgen de Murillo y Rafael.

Hoy, que merced á una cruzada de genios ilustres vuelve Portugal á los buenos tiempos de su literatura genuina legítimamente portuguesa, con ministros tan amantes de protegerla, como el eminente poeta Mendes Leal, muy plausible será que se procure vindicar á su idioma, de los injustos cargos que le hacen entendi-mientos obtusos ó almas de mala fe. Léanse las escogidas obras pasadas y presentes del idioma espresado, y fácilmente se comprenderá toda su belleza, toda su afluencia y dulzura, especialmente para los asuntos tiernos y apasionados, cuyos intérpretes tienen un digno maestro en la sublime actriz, Ludovina dos Santos, en nada inferior á las celebradas Ristori, Santoni, Civili y Matilde Diez.

La naturalidad de este lenguaje, por mas que sus locuciones parezcan enfáticas á los necios, resalta en los versos de Bocage, tan sentenciosos y amenos, que parecen una encarnacion viva del sentimiento popular, y en las inimitables rimas de Camoens, cuyo mérito conocen todos los que no viven prevenidos contra un idioma hermano del nuestro y que aprecian en su justo valor los académicos de los países mas civilizados.

Algunos alaban mas el idioma inglés que el portugués, porque estuvieron en Inglaterra: Pues á esos intransigentes les presentaremos un paralelo de dos trozos poéticos, en inglés y portugués, para que, no ellos, sino

jueces competentes, digan cómo están espresados con mejor elegancia:

Dice Thomson:

*Forth in the spring
Thy beauty walks, Thy tenderness and love.
Wide flush the fields; the softening air is calm;
The forest smiles;
And every seuse, and every heartis joy.*

Dice un portugués, cuyo nombre no nos es conocido:

*Nadoce primavera se derrama
Tua ternura e amor, Tua beleza.
Corao-se os largos campos:
Balsamo é o ar suave;
Sorriem-se as florestas;
E cada sentimento
E cada coraço é só ledice.*

Nosotros dejamos al juicio de los entendedores, el que se diga si Thomson gana ó no con la traducción portuguesa de sus versos.

Dice Jhpson, otro autor inglés:

*Other pleasures give them pain,
Lovers all but love disdain.*

Y dice el mismo autor anónimo citado:

*Todos os demais prazeres
Lhes nao dao prazer, mas dor,
Amantes tudo desdenhao
Só nao desdenhao d'amor.*

Tampoco queremos decidir sobre este otro paralelo, traducción de uno á otro idioma.

Pues dejemos el inglés y vamos al italiano.

Dice Petrarca:

E le rose vermiglie infra la neve.

Y el mismo autor anónimo, imitando á Boscan, dice, sin traducir:

*O are, o ademaio, a postura,
A autoridade do corpo, á formosura...*

En fin, hay ciertas cosas que parecen falsas, y sin embargo no lo son.

No faltará quien nos critique porque enaltecemos el idioma portugués, como enaltecemos la literatura portuguesa; pero eso no ha de desalentarnos, porque tenemos gran dosis de sufrimiento.

Los que posponen el francés al portugués, oigan estos versos de Voltaire, imitacion de Petrarca, y la traducción en portugués, y digan luego en qué idioma suenan mejor.

Dice el filósofo de Ferney:

*Adorable séjour,
Immortalisé par ses charmes,
Lieux d'angereux et chers, où de ses tendres armes
L'amour a bleué tous mes seus,
Ecoutez mes derniers accens,
Recevez mes dernières larmes.*

Dice la traducción portuguesa:

*Adoravel estancia
Pelos encantos seus eternizada,
Onde amor me ferira,
Em meus sentidos todos
Com suas ternas armas,
Escutay minichas voces derradeiras,
E recebey meu derradeiro pranto,
Regar-vos hei con lagrimas saudosas.*

En español mismo, véase el paralelo de unos versos de Rioja y Manuel da Veiga, que si no son superiores á los del español, los del portugués, no son menos dulces y sentenciosos.

Dice Rioja:

*«¿Qué es nuestra vida, mas que un breve dia,
Do apenas nace el sol, quando se esconde
En las tinieblas de la noche fria?»*

Dice Veiga:

*Verdes floridos annos,
Que em frescas rosas sois representados,
Temei da morte enganãos,
Temei aos duros fados,
Contra as flores mais bellas conjurados,
Temei a dura estrella,
Vede agora, vermelha a linda rosa,
E agora, ja amarella,
Tal a vida enganosa
Resplandor falso, gloria mentirosa.*

Muchos ejemplos pudiéramos presentar, que dieran conocimiento de la belleza y fluidez del idioma lusitano.

Deseamos que los españoles y todos los que hablan el idioma de Cervantes, no nutran preocupaciones sobre Portugal, apreciando lo mismo su idioma que su literatura, pues así darán una prueba de su sensatez y buen gusto.

Tanto en los libros y periódicos, como en los campos y las ciudades, hallarán frases dulcísimas, con inflexio-

nes consoladoras, que llevan próbido rocío al corazón.

La voz de la mujer portuguesa tiene cierta dulzura mágica que sojuzga y entenece. Cantan las canciones populares de su país con una melancolía que deja un recuerdo eterno en la memoria que se evoca con avidez.

Déjense los necios de apostrofar á un idioma que no entienden ni quieren entender; y antes de afearlo como lo hacen irreflexivamente, procuren corregir sus defectos.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

FOTOGRAFÍAS

PLÁSTICO-ELECTRO-FEMENINAS.

Mulier deterior est homine.

I.

De todas las fotografías conocidas hasta el día, la mas difícil, la mas delicada, la mas incomprendible es sin duda alguna la de la *mujer*. Esta bellísima mitad de la especie humana, sin la cual no podría existir la otra mitad, lleva escondidos entre los numerosos pliegues de sus vestidos sus mas íntimos y secretos pensamientos; su corazón, su espíritu, deben ser diferentes del corazón y espíritu de los hombres, y su cuerpo tan delicado, tan flexible, tan voluptuoso, se escapa del análisis quizá por esta misma razón.

¿Cuánto no se ha escrito sobre la mujer?

Todos los hombres se han creído con derecho para manifestar su opinion, y aun dar leyes sobre la mujer, y todos los hombres se han engañado.

¿Por qué?

Porque así como todos los hombres tienen ojos, boca, nariz, cejas y ninguno llega á confundirse con otro, de la misma manera las mujeres se diferencian y es imposible encontrar dos iguales, psicológicamente hablando.

Y por eso es imposible pretender describir á la mujer en general, sin mas que haber conocido ó creído comprender á una.

No hay estudio mas profundo que el de sus gustos, sus caprichos, sus necesidades; es una variedad que cambiará hasta lo infinito, y no haremos mal en decir que mas allá.

La mujer, analizada por amor, es la felicidad, es la vida, es el alma, es el cuerpo, es la dicha suprema, es el todo... cuando no es la fatalidad, la carencia total del sentimiento, la infelicidad, la muerte, la nada.

¿Vaya usted á comprender!

Analizada poéticamente es un ángel, es la dulce compañera de nuestros infortunios, nuestro consuelo, nuestro segundo yo, nuestra madre, y está dicho todo.

Cien filósofos de la antigüedad han contribuido con sus máximas para describir á la mujer.

Teofastro dice que la mujer debe mostrar su talento y su prudencia en la familia, y no en los negocios de Estado.

Menandro asegura que una niña de quince años no tiene necesidad de hablar: su silencio es elocuente, y lleva escrita la persuasión en sus labios cerrados.

Theognis, en sus *sentencias* odia á la mujer y se la encuentra en todas partes.

Focílides dice «no prostituyas el honor de tu mujer, no imprimas una mancha á tus hijos. En el lecho de una adúltera nacen hijos que no se parecen.»

Theanes, en su carta á Nicostrata, consiéndola de la infidelidad de su marido, dice hablando de las cortesanas: «Estas mujeres tienen un arte particular para coger á los hombres en sus redes, para retenerlos á su lado y volverlos locos.» Y mas adelante añade: «La virtud de una mujer no consiste en ser guarda, sino compañera de su esposo.»

No menos célebre es la carta de la pitagórica Melisa á Cleareta, relativa al matrimonio y también es digna de estudio la de Mejía á Filis, aconsejándola los deberes de madre.

Séneca dice que las mujeres llevan al extremo todas sus pasiones.

Larochefoucauld afirma que la mayor parte de las mujeres no lloran tanto la muerte de sus amantes por haberlos amado como por parecer dignas de ser amadas. Las mujeres que aman, al rma en otra parte, perdonan mas fácilmente una indiscrecion, por grave que sea, que la menor infidelidad.

La Bruyere dice que es preciso juzgar á las mujeres desde el calzado hasta el peinado exclusivamente, casi como se mide el pescado, entre cola y cabeza.

Jonug-chin, Ven-Van-Djen, Gai ó Kia-I, Ven-Ti, Chon-King y mil otros filósofos y emperadores chinos, han dado también sus sentencias acerca de la mujer.

¿Y qué diremos de Safo, de Cleopatra, de Lucrecia, de Raquel y de tantas otras?

¿Podremos olvidar á Margarita de Borgoña, á Catalina de Guisa, á Ana Bolena, á Isabel de Inglaterra, y mas modernas, á Mad. Stael, á Mad. Roland, á Mad. de Maintenon, á Mad. de Genlis y alguna de nuestras españolas, cuyo nombre omito por no ofender su modestia?

Toda esa pléyada de hombres y mujeres célebres, de

filósofos griegos, romanos, chinos, alemanes y franceses, todos han depositado en el papel su opinion acerca de la mujer.

¿Qué diré yo, pues, de ella; yo, que no soy filósofo, ni griego, ni ateniense, ni romano, ni chino, ni mucho menos emperador?

Si tanto han escrito y hablado de ella hombres y aun mujeres célebres; si se la ha analizado moral y físicamente; si la anatomía ha empleado siglos enteros para determinar los latidos de su corazón; si la frenología se ha apoderado de sus bellas cabezas para estudiarlas; si todos, en fin, la conocen, y sin embargo se engañan, ¿qué pretendo decir? ¿qué leyes voy á dar?

Desde la dama del gran mundo, hasta la mas pobre y humilde mujer; desde la Venus de Gnido hasta la mitológica Medusa, se encuentra una infinidad de variaciones sobre el mismo tema.

Cada mujer necesita, para ser comprendida, un estudio profundo y continuo que á veces no puede acabar la vida del hombre.

Hay en ella períodos que cambian hasta lo infinito, situaciones incomprensibles, cuyo origen es preciso saber para llegar á conocerla.

¿Cuántas veces bajo los mismos síntomas se han visto resultados diferentes!

La mujer es incomprensible.

El hombre lleva marcado en sus palabras, en sus movimientos, en sus acciones y en sus gestos, los pensamientos que vagan por su cabeza, y un observador profundo conocería, dos minutos antes, cuándo un hombre va á cometer un crimen ó una buena accion.

En la mujer al contrario; un movimiento, una palabra que parece el principio de la accion consecuente y natural, demuestra en ella el extremo opuesto.

La mujer es incomprensible.

II.

Apelamos al juicio del lector. Compárense las diferentes costumbres de las mujeres á los diversos países del universo, y veamos á cuál se puede dar la preferencia.

Empecemos las fotografías; investiguemos, pues, la naturaleza original de la mujer separando todas las instituciones artificiales que la modifican; examinemos también su relacion con los diferentes estados de la vida social, sea esclava odalisca de un sultan en los harems del Asia, ó sierva oprimida y desgraciada del salvaje, ó dulce compañera del habitante de un pueblo culto y civilizado. Para apreciarla detenidamente debemos observarla ya intrépida amazona ó severa lacedemonia, ya voluptuosa Frinea en las mancebías de Corinto, ó tímida y supersticiosa india: debemos estudiarla como labradora de los campos y dedicada á rudas y penosas tareas, y en los salones dorados donde la bastían las delicias del lujo y la enerva la languidez de la ociosidad.

La mujer, en su constitucion es mas débil que el hombre, á pesar de Platon que sostiene lo contrario; y tanto es así, que las doncellas andrómadas de Esparta, luchando en el monte Taygeto ó bailando la danza pírrica guerrera en las orillas del Eurotas, jamás han igualado el vigor de un espartano. La mujer no se ha elevado nunca por la cultura de su inteligencia á las profundas concepciones del genio en las ciencias y literatura, que son las conquistas mas sublimes del entendimiento humano. Horacio, hablando de Safo, que fue una de las que mas se distinguieron, la llama *máscula*, y con razon, pues se la observado en muchas *literatas* una constitucion mas erótica que la de las demás mujeres. Las leyes las han excluido del sacerdocio, de los empleos, de la magistratura, de las órdenes militares, y la antigua ley sálica de los francos las excluía del trono, si bien es verdad que hubo algunas mujeres que han reinado con gloria, desde la famosa Semíramis hasta Isabel de Inglaterra, Catalina II de Rusia y nuestra Isabel I.

Algunos historiadores antiguos, presentan ejemplos de pueblos, en los cuales el sexo femenino lograba la dominacion sobre el hombre. Entre los antiguos egipcios, y hoy en el Thibet y en el Butan, la mujer puede tomar muchos maridos. En la costa Noroeste de América, Vancouver ha visto mujeres casi superiores á los hombres en fuerza y osadía, así como en Africa, en Etiopía, en el Congo y en el Monomotapa donde forman parte de los ejércitos y son mas fuertes que los hombres; en Malinaba y en la costa de Angola reinan las mujeres y podemos citar las Amazonas que se supone haber reinado hácia el Don ó Tanais, y las mujeres de los tártaros, circasianos ó tcherkases de hoy que conservan su espíritu belicoso. Los algonquinos, los iroqueses y los iroqueses, han tenido también gobiernos gineocráticos.

Hoy, en el reino de Nepaul, en el centro del Asia, entre los newars de origen tártaro, cada mujer tiene dos maridos. Las mujeres de los antropófagos son todavía mas vehementes en la venganza que los guerreros, y hacen beber á sus hijos la sangre de los prisioneros de guerra, tratando de esta manera de inocular en su tierno corazón el odio hácia sus enemigos.

(Se concluirá en el próximo número.)

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

A LA HORTENSIA.

Gala de un suelo hermoso que el español desdeña, verde monton que esmaltan copos de azules y rosadas flores; era tu vida el aura de los mares, y eran sus frescos besos tus amores.

¿Quién te arrancó á tu patria?

¿Quién á tu blando cielo?

Orillas del Atlántico nacida,

hoy mística, por el suelo,

te roba el sol la vida.

Gallarda y sonrosada, cual de tu hermosa tierra las mujeres,

á esta tierra abrasada

¿quién te trajo, cuitada,

quién sino tu enemigo?

Y dijo el cortesano:

Digna es la hortensia de vivir conmigo;

¡que en la corte la admiren!

Y al sol te olvida, oh misera, y en vano

lloras porque á la sombra te retiren.

Mas, quien allá vivía

fresquisima y lozana,

teme en la noche al día,

se agovia en la mañana,

que el seco aliento del calor bravío

no amansan lluvias, ni templó el rocío.

¿Cómo vivir? En vez de la espesura

de valles y montañas,

seca, ardiente llanura,

sin casas, ni cabañas;

en vez de amena y cultivada umbria,

por el desierto campo brama el toro,

que el hombre, aun mas feroz, propaga y cria.

No pidas, pobre hortensia,

frescura ni consuelo;

muere, que el soplo impío

del verano en Castilla

no consiente tu brío;

muere, que ese esplendor que maravilla,

le aborrece el estío.

FERNANDO FULGOSIO.

AL NIÑO MANUEL.

HIGO DE LOS SEÑORES DE DE-VOS.

¿Por qué alegres las campanas agitan el raudo viento?

¿Por qué suena el grave acento del órgano en derredor?

En ese concierto augusto

hondo misterio se encierra:

¡es que ha llegado á la tierra

un ángel de paz y amor!

Ven, Manuel, de tiernos padres

ven á ser gloria y corona;

el anillo que eslabona

un sér feliz á otro sér.

Y si por cárcel umbria

dejas hoy tu patria hermosa,

piensa, que en la lid honrosa

hay palmas que merecer!

¡Tú llorabas al cruzar

las sendas que al mundo guian,

mientras todos sonreian

con amante frenesí;

haz que al borde de la tumba

lleno de santo consuelo,

tú sonrias mirando al cielo

y todos lloren por tí!

ANGELA GRASSI.

LA LEY DEL EMBUDO.

LOS DUELOS.

VI.

No creemos decir un absurdo si aseguramos que el duelo data desde los primeros dias de la humanidad, si por duelo ha de entenderse el combate entre dos personas que llevan al terreno de la fuerza bruta la solucion de sus cuestiones ó diferencias. La forma es lo único que podrá haber variado segun los tiempos, los países y los grados de civilizacion á que hayan llegado los pueblos; pero en el fondo, el hecho será siempre el mismo: esto es, que la fuerza ó la habilidad deciden de la razon, el derecho, la honra y la justicia de los hombres.

Y en este particular, poco es lo que la humanidad ha adelantado.

En muchas ocasiones de la vida, la *ultima ratio* de las gentes, hoy, como hace seis mil años, es romperse la crisma.

Y eso que á fines del pasado siglo, nuestros vecinos, los franceses, levantaron con mucha formalidad altares

á la diosa Razon; pero esto no quitaba para que después de rendir culto á esta deidad improvisada, llevaran á lo que se llama campo del honor la resolucion de sus querellas, que terminaban con una estocada ó un balazo.

Algunos han creído que el duelo es oriundo de la Escandinavia, y que pasando de aquí á Alemania y Francia, vino por fin á establecerse en España; pero segun Tito Livio, mucho tiempo antes de invadir la península los pueblos bárbaros del Norte, que como saben nuestros lectores, fue á principios del siglo V de la era cristiana, fiaban al duelo con frecuencia nuestros ascendientes la decision de sus controversias.

Segun opinion de ilustres historiadores, poco después de destruir los árabes la monarquía goda en España, introdujeron entre ellos algunos usos y costumbres de los que antes de su irupcion habia en el país, entre otras las justas y torneos, y aun los combates singulares, llegando por último á establecerse el duelo como medio de vengar los ultrajes y hacer valer los derechos, que no era posible hacer respetar en tiempos en que todo era confusion y desórden.

Los teólogos y legistas han calificado de diferente modo el duelo, dándole estos los nombres: *De cretorio, propugnatorio y satisfactorio*, y aquellos los de: *manifestacion de la verdad, ostentacion de fuerza, equitativo de ignominia, terminativo de controversia, equitativo de guerra, y defensivo del honor*, dividiéndole por unos y otro en *solemne y privado*. Pertenece á la primera calificacion el duelo que se ejecuta con ciertas condiciones y formalidades relativas á señalar sitio, dia y armas, con intervencion de testigos y padrinos, y á la de simple ó privado, el que se verifica con las mismas condiciones de dia y sitio; pero sin testigos, ni precaucion sobre las armas. Por último, algunos autores hablan del duelo por autoridad pública, y por autoridad privada.

La barbarie que predominó en algunos siglos, y el espíritu pendenciero de que se hallaban poseídos los hombres de épocas en que era la mejor razon la espada, fue causa de que los reyes, no obstante que entonces gobernaban los pueblos como rebaños, no atreviéndose á combatir de frente una idea tan arraigada en la vida y manera de ser de aquellas gentes, tratasen de reglamentarla, para evitar de esta manera mayores males, aunque la diesen así cierto carácter legal, sancionando una costumbre contraria á la razon y la justicia.

Por eso en las cortes de Nágera se publicó una especie de código, en que se recopilaban todas las disposiciones que habia sobre el duelo, cuyo código pasó á formar parte de varios fueros municipales, y por último, de las partidas escritas por don Alfonso el Sabio, quien en los títulos 3.º y 4.º de la partida VII explica la manera de hacerse el reto, duelo ó desafío con las formalidades que en él se han de observar, y hasta las penas en que incurrir el vencido, como sino fuera bastante castigo su vencimiento.

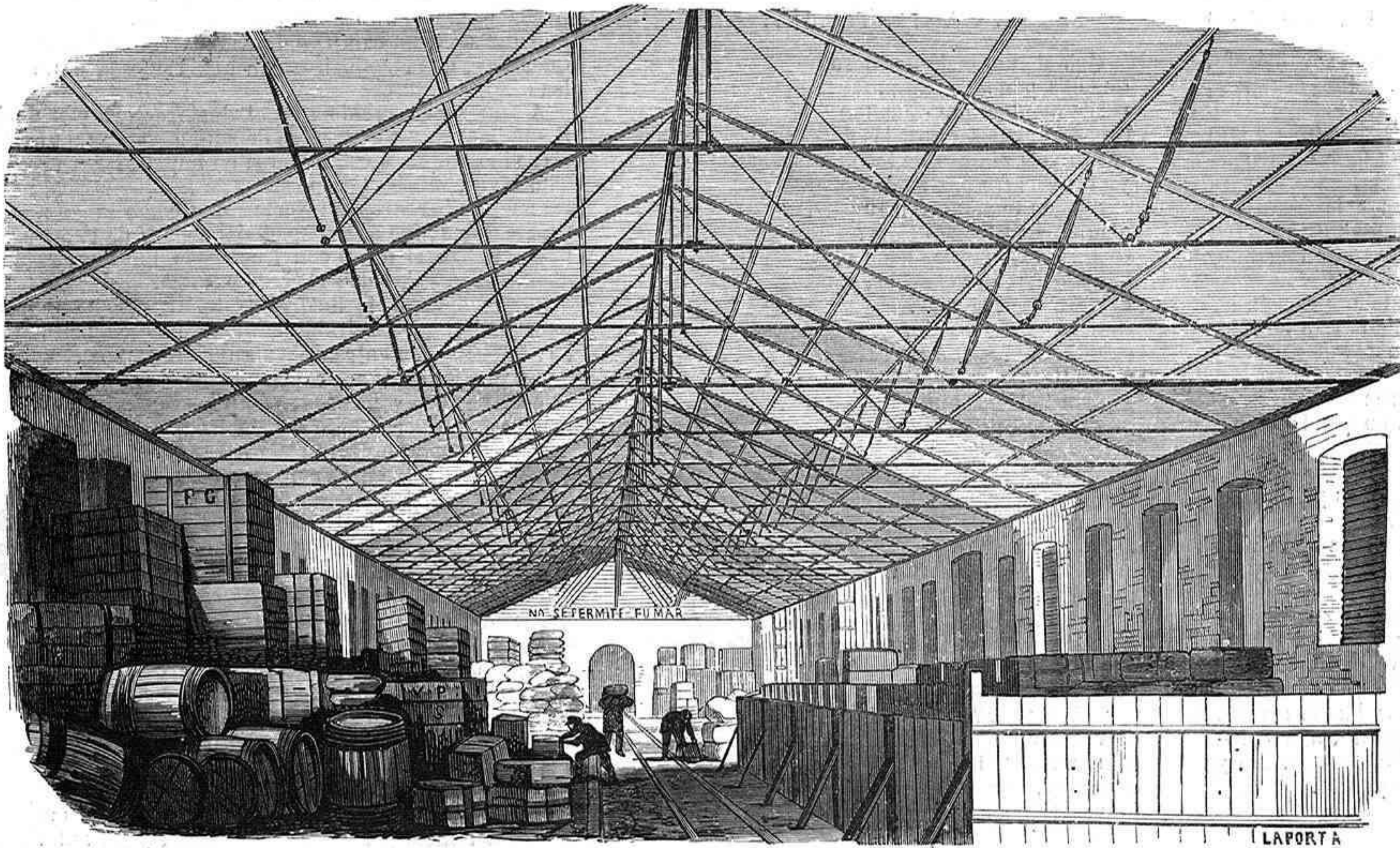
Pero el desórden en los duelos, llegó ya á tal punto en los siglos XIV y XV, que los Reyes Católicos, á quienes tantos beneficios debe nuestro país, salvo el establecimiento de la inquisicion, creyeron que debian atacar de frente una costumbre tan bastarda, y por una ley publicada en Toledo en 1480, prohibieron el duelo, imponiendo á los que le llevasen á cabo la pena de alevé y confiscacion de bienes, y también á los que le provocasen y asistiesen á él; la de muerte al retador, si mataba ó heria á su adversario; la de alevé con perdimento de bienes á los mensajeros y padrinos, y á los espectadores la pérdida de los caballos y mulas en que fuesen, y las armas que llevasen, ó en caso de ir á pie la multa de seiscientos maravedises á cada uno.

Y sin embargo del rigor y hasta dureza de las anteriores disposiciones, el duelo continuaba. La historia nos ha trasmitido noticias de muchos combates personales, en que por un quitate allá se rompian la crisma de un hachazo dos caballeros, y muchas veces familias enteras hacian caso de honra la satisfaccion de un agravio inferido á cualquier miembro de ellas, lo cual daba motivo á frecuentes y terribles duelos, verificados algunos de ellos durante el reinado de la casa de Austria.

También la de Borbon al ocupar el trono español, dictó eficaces medidas contra el duelo, y queriendo cortar los males que tan bárbara costumbre producía, Felipe V y Fernando VI añadieron nuevas penas á las ya establecidas, pero los buenos deseos de estos monarcas se vieron defraudados. En su tiempo, como antes, los hombres arreglaron ciertas cuestiones personales á tiros ó estocadas, no faltando alguno que volvió muy satisfecho á su casa con una oreja menos ó con las narices abiertas en cuatro pedazos, como un rábano, ya que no con alguna estocada ó un balazo en el corazón, que á las pocas horas le llevara al Campo Santo.

Por último, el Código penal hoy vigente, señala penas mas ó menos graves contra los duelistas, sin que por eso, segun de público se sabe, se haya estinguido la bárbara costumbre de que vamos hablando, lo cual, por mas que se diga otra cosa, no da una idea muy alta de nuestra cultura é ilustracion, demostrando mas bien que en este particular los hombres de hoy son tan salvajes como hace quince siglos, y que como entonces tienen por suprema *ratio* la fuerza.

Y lo mas gracioso del caso es que á cada momento es-



DOKS DE MADRID. — ALMACENES GENERALES DE DEPÓSITO.

del embudo á los desafíos como ya hemos visto que lo hace tratándose de los adúlteros y jugadores.

Sobre quién ha de pagar unas cuantas copas de vino que se beben en una taberna dos menestrales ó chisperos, ó tal vez por una cuestion de celos, producidos por alguna niña de ojos negros, tez morena, dientes de nácar, labios de granate, cintura esbelta y pie diminuto, que de día ribetea sombreros, ó guarnece botinas de charol, y de noche baila habaneras en los famosos salones de Capellanes durante el invierno, y en el Eliseo Madrileño en el verano, salen los susodichos chisperos al cerrillo de San Blas, ó á la cuesta de Areneros, á pegarse cuatro chirlos con sus buenas y bien templadas navajas de media vara de largas, construidas en Albacete.

Pero la policía, que ha permanecido impávida oyendo hablar en todas partes del duelo entre el casero y el espadachin, sigue la pista á los chisperos y apenas se han hecho un siete en la cara ó en la barriga, se apodera de ellos y da con el herido en la casa de Socorro y desde allí en el Hospital, y con el agresor en el Saladero, poniendo el asunto en manos del juzgado competente que instruye la correspondiente causa criminal, etc.

tamos oyendo en discursos, y leyendo en libros y periódicos, que *la opinion es la reina del mundo*; pero por lo visto esta señora reina y no gobierna, pues rara es la cuestion entre personas, pueblos ó naciones que no termina en el *campo del honor*; esto es á balazos ó estocadas entre los contendientes, sucediendo por lo regular que no es el vencedor el que tiene razon pues que el débil ó el imperito en el manejo de las armas, no podrá nunca hacer valer su derecho ante el bárbaro tribunal de la fuerza.

Pero dejando nosotros á un lado los laudables propósitos de los legisladores de perseguir el duelo, miremos tan importante asunto bajo el punto de vista que nos hemos propuesto al escribir estas líneas con objeto de demostrar como ya hemos dicho en otras ocasiones, que eso que se llama opinion pública suele tener dos criterios para examinar y apreciar muchos actos de la vida á que aplica la famosa ley del embudo.

Vive Dios que en estos tiempos de tanto ferro-carril necesita ser cada hombre un completo espadachin...

Hace algunos años que escribimos una letrilla que encabezamos con los versos que ponemos al frente de estas líneas, proponiéndonos criticar en ella la abundancia de desafíos que entonces habia. Nuestra crítica fue infructuosa; pero por eso no hemos de dejar de la mano tan bárbara costumbre.

Los lances llamados de honor son el objeto de la conversacion de las tertulias y cafés, billares, ateneos, círculos y casinos, donde se habla de ellos con cierta fruicion y entusiasmo.

Los periódicos se encargan por su parte de anunciar los duelos mas ó menos embozadamente, pero de manera que puedan eludir la responsabilidad legal, procurando escitar la curiosidad del público y la vanidad de los duelistas.

Al leer en un periódico la noticia de un lance de honor, y al oír comentarla en las tertulias, teatros, cafés y sitios públicos, hay hombre que daría diez años de su vida por haber sido uno de los protagonistas de tan curiosa comedia.

Eso de pasar por espadachin, ser terror de amantes, maridos, padres y tutores, es el bello ideal de los pollos y aun de los gallos que en su nulidad é insignificancia no pueden figurar en el mundo de una manera digna y honrosa: y mas lo es aun eso de poder insultar impunemente á cuantos se les antoje, imponerse á un ministro, llenar de improperios á un diputado ó á un escritor, y hasta á un acreedor que venga á pedir alguna cantidad que se le ha estafado.

—Es necesario que me pague usted la casa en que vive hace ocho meses, dice un modesto é inofensivo administrador del caudal de otro, á un espadachin que con grandes fueros le contesta:

—¡Usted me insulta!... Yo soy un caballero, y...
—Sí, señor; pero un caballero que no paga.
—¡Cómo se entiende!... Usted me dará una *satisfaccion*...

—¡Qué satisfaccion ni qué calabaza! contesta el pobre casero. Lo que yo quiero es que usted me *satisfaga* lo que me está debiendo.

—Eso es burlarse de mí, replica el espadachin, y ya no queda otro remedio que batirnos.

—Pero hombre, por las once mil vírgenes, por los diez mil compañeros mártires, y hasta por todos los santos de la córte celestial, venga usted á cuentas.

—Yo no tengo cuentas que ajustar con usted. Usted me ha insultado, y dentro de una hora irán á casa de usted dos personas de mi confianza.

—¡A pagarme!... esclama el casero.
—A entenderse con otras dos que usted nombre, para arreglar las condiciones de un lance de honor.

El casero quiere replicar; pero el espadachin no le oye, y le pone de un brazo en la escalera.

De esta escena se ha enterado el vecino del cuarto inmediato, que tampoco tiene muy buena voluntad al casero; porque preciso es confesar que el dinero que mas sentimos pagar todos, es el que gastamos en la habitacion. El vecino cuenta el suceso en el café por la noche, poniéndose por supuesto de parte del deudor, lo oye un periodista, y al otro dia se encuentra entre las gacetillas una que dice, poco mas ó menos, lo siguiente:

«A consecuencia de una disputa ocurrida ayer entre un casero y un inquilino, en que éste se creyó insultado por aquel, se verificará probablemente un *lance*, si los amigos de uno y otro de los contendientes no consiguen cortar la cuestion.»

Por fortuna del casero, único que tiene que esponer en el asunto, pues su adversario no tiene ni aun vergüenza que perder, el duelo no se verifica, gracias á la prudencia, juicio y verdadera honradez del desafiado; pero el nombre del provocador corre de boca en boca por teatros, tertulias y cafés, y todos elogian su valor, dignidad, decoro, honradez y otra porcion de cualidades que la opinion no duda en conceder á los espadachines, aunque sean unos malvados que merezcan estar con un grillete en cualquiera de los presidios de Africa.

En cambio esa misma opinion declara aleve é indigno de alternar con personas decentes al casero, hombre pacífico y honrado, laborioso, trabajador é instruido, que llamado al famoso *campo del honor* no se presta á ir á esgrimir una espada, ó disparar una pistola, porque ni conoce el uso de estas armas, ni quiere convertirse en homicida.

De aquí resulta que en tan grave apuro, y ante la idea de pasar por indignos de llevar el nombre de caballeros, no tienen otro remedio que convertirse en criminales, el marido ofendido, el padre ó el hermano deshonrado, el hombre público calumniado, el ciudadano pacífico á quien se injuria ó ridiculiza, y tantos otros á quienes cualquier espadachin vicioso, abyecto y degradado, ofende, deshonra, calumnia, injuria ó ridiculiza fiándose mas en la fuerza de su brazo, ó en su habilidad para disparar la pistola, que en un sentimiento de valor real y de dignidad personal que no conoce.

Pero como el público tiene dos criterios, segun hemos dicho ya mas de una vez, para juzgar las acciones humanas, le vamos á ver ahora aplicando la ley

Los periódicos refieren y comentan el hecho sacando de él las mas tristes reflexiones acerca de la moralidad de las clases trabajadoras, y el estado de corrupcion á que han llegado. En los teatros, cafés, tertulias, casinos, círculos y ateneos se oyen discursos llenos de declamaciones y protestas contra la situacion en que vivimos, habiendo aquello de «la disolucion social se acerca, el socialismo se nos echa encima, la revolucion viene á pasos de gigante, el imperio de las masas es ya seguro, se han roto los elementos de orden, el principio de autoridad es arrastrado por el lodo, el dominio de la fuerza bruta empieza á ser un hecho, detrás de esto ya solo puede venir el caos, etc., etc., y hay hombre que creyendo su vida en el mayor peligro empieza á pensar el mejor medio de realizar su fortuna, para marcharse al extranjero.

(Se continuará).

EL BARON DE ILLESCAS.

GEROGLÍFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.